

# Más de 400 Orejas Verdes

por Paco Abril\*



*El pasado 29 de noviembre, se publicaba en el periódico La Nueva España de Oviedo el número 400 del suplemento infantil La Oreja Verde. Su creador y director, Paco Abril, aprovecha la efemérides para recordar cómo y por qué nació esta singular y única experiencia en la prensa española, y para hacer un poco de*

*historia. Son casi nueve años sin faltar a la cita con los niños y niñas asturianos que, gracias a estas páginas, pueden contar cómo ven el mundo que les rodea, expresar sus opiniones, sus sentimientos etc. y, cómo no, enterarse de qué libros vale la pena leer. La Oreja Verde se ha convertido, sin duda, en su auténtico portavoz.*

**A**sombro. Esa es la palabra exacta que define mi estado de ánimo al llegar al número 400 de *La Oreja Verde*, suplemento infantil editado por el periódico asturiano *La Nueva España*.

Igual que cuando consigues llevar a feliz término algo que no creías poder realizar, y al lograrlo gritas estupefacto: «¡Me parece imposible haberlo conseguido!», así de incrédulo y sorprendido me siento yo, a pesar de tener delante de mis ojos ese 400 impreso en efímero papel de periódico.

Siento asombro, pero también una gran satisfacción. La misma satisfacción de quien ha llegado a lo alto de una cumbre tras arduos esfuerzos. He dicho una cumbre, no la cumbre. Bien sé que esta es una altura pequeña, casi minúscula, comparada con las elevadas cúspides que diviso a mi alrededor.

Miro hacia abajo, al principio del sendero que inicié con los versos de Machado: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar». Recuerdo el día en que empecé la andadura en solitario. Fue el 9 de abril de 1989. Iba con paso indeciso, inseguro, sin saber si acertaría a tomar la ruta adecuada. Me temblaban las piernas. Tenía miedo, es cierto, pero también mucho entusiasmo.

Ahora, después de estos 400 números, cuando parecía que había alcanzado alguna altura, compruebo que persisten el miedo y la inseguridad, pero eso sí, también el entusiasmo, o lo que es lo mismo, la energía y el coraje para seguir adelante.

Han pasado casi nueve años desde aquel primer número de *La Oreja Verde*. Un niño que escribió entonces con 11 años, cumplió ya los 19. Una niña que ahora tiene 7 años pertenece a una nueva generación de lectores y colaboradores de este suplemento. A partir de este número 400 se acaba un ciclo y da comienzo otro nuevo.

### Dejar hablar a los niños

En un mundo donde apenas se tiene en cuenta a los niños y a las niñas, donde se les pretende dar todo hecho, donde sólo son «menores», «escolares», «enanos», «cuota de mercado» (como oí decir un día a un presentador de televisión que

hablaba a un grupo de niños), pero jamás niños y niñas con un presente que tienen derecho a disfrutar y una vida que ellos tienen que construir, es realmente difícil mantener un suplemento como *La Oreja Verde* en el que son activos protagonistas.

Esa ha sido la apuesta: dejar hablar a los niños. Permitirles dar su propia visión del mundo. Hacerles propuestas sugestivas para que contaran, sin cortapisas de ninguna índole, todo ese mundo infantil que queda fuera del ámbito escolar, el único sobre el que se pretende hacer girar el mundo de la infancia. Se les ha pedido que hablaran de lo que ca-

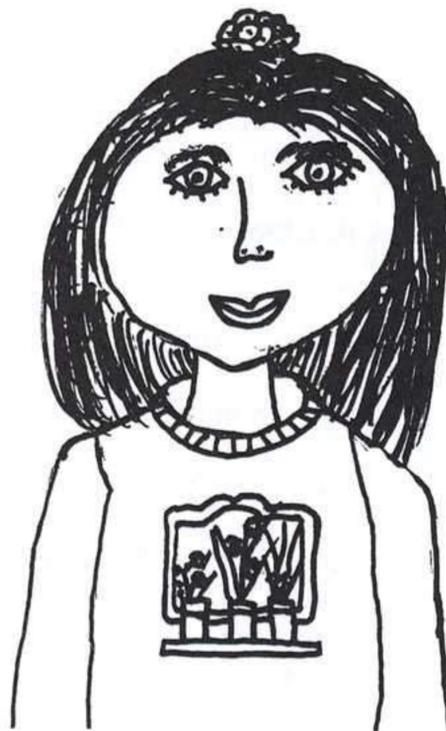
otorgan energía, como se ha dicho, son sobre todo las colaboraciones de sus lectores.

Niñas y niños han tenido, y siguen teniendo aquí, cuatro páginas abiertas de par en par para su libre expresión. Como a escribir se aprende escribiendo, y a dibujar dibujando este suplemento ha sido una pista de entrenamiento para ejercitarse en estas formas de comunicación.

El compromiso de sacar a la calle semanalmente tan singular suplemento no ha sido, precisamente, una tarea fácil. Muy al contrario. En muchos momentos supuso un enorme esfuerzo, un vivir con ansiedad constante, con el alma en vilo,



*Dibujo de la bruja Pumaruja realizado por Edgar González (8 años).*



*Autorretrato de Alba López Martínez (9 años).*

si nunca se les pide que hablen: deseos, miedos, descubrimientos, relaciones familiares, amistades, sentimientos, concepto de sí mismos, vivencias personales, creencias, concepto del bien y del mal... Este suplemento, en resumen, se ha empeñado en recoger en sus páginas, con todo afecto y respeto, lo que los niños y niñas piensan sobre esas cuestiones en las que los mayores piensan que no piensan.

Ha sido, y es, una experiencia un tanto insólita y atípica, y no sólo porque esté dirigida a un público infantil, cosa, por otra parte, totalmente infrecuente en la prensa de todo el mundo, sino porque el motor que impulsa estas páginas y le

pendiente siempre de los apremiantes plazos de entrega para su publicación.

En varias ocasiones peligró su continuidad. Esa necedad del cuerpo llamada enfermedad, anuló mi posibilidad de trabajar durante largas temporadas. Por eso es inexcusable agradecer la colaboración de Ana López Chicano que, en los momentos difíciles, asumió la realización de este proyecto. En la actualidad ya no podría publicarse todas las semanas sin su imprescindible colaboración.

Deseaba hacer un suplemento que hiciera honor a su nombre: *La Oreja Verde*. Supe después que este título que les propuse a los responsables del periódico

co, les sonó raro, extravagante. Y no sólo a ellos. Fueron también muchísimas las personas que se preguntaron por el significado de tan extraña, inusual denominación.

El suplemento nacía con un compromiso muy claro: escuchar a la infancia, oír lo que los niños y niñas decían, ser su modesto portavoz. El nombre de *La Oreja Verde*, extraído de un poema de Gianni Rodari, no era un apelativo caprichoso para sorprender, indicaba con exacta precisión lo que se pretendía.

El significado de este nombre lo he contado muchas veces. Pero no me canso de repetirlo. Tener una oreja verde es una facultad. Una facultad que se aprende, como se aprende a tocar la guitarra, a construir puentes, a cocinar, a bailar, a leer o a escribir. Quien tiene una oreja verde posee la insólita capacidad de escuchar de una manera diferente. Bien, ya es hora de recordar aquel poema de Rodari que da título y sentido a este suplemento:

«Un día, en el expreso Italia-Costa Verde,  
ví subir a un hombre con una oreja verde.  
Ya joven no era, sino maduro parecía,  
salvo la oreja que verde tenía.  
Me cambié de sitio para estar a su lado,  
y observar el fenómeno bien, bien mirado.

Le dije: “Perdón, señor, usted ya tiene cierta edad;  
dígame, esa oreja verde, ¿le es de alguna utilidad?”.

Me contestó amablemente: “Yo ya soy persona vieja,  
pues de joven sólo tengo esta oreja”.

“Es una oreja de niño que me sirve para oír

aquello que los adultos nunca se paran a sentir:

oigo lo que los árboles dicen, los pájaros que cantan,



Paco Abril.

las piedras, los ríos, y las nubes que viajan;

pero oigo sobre todo a los niños y a las niñas

cuando cuentan cosas

que a una oreja madura parecerían misteriosas”».

## Su manera de ver el mundo

Consecuente con esta capacidad de escuchar que tienen los niños, la primera propuesta que se les sugirió fue que contaran cómo se veían a sí mismos. ¿Qué habrá sido de ese niño de ocho años que con sinceridad apabullante escribió: «Yo me veo ridículo»? Sólo esto. Así de escueto y de contundente.

Y a esta primera propuesta se le fueron añadiendo muchas otras. Opinaron sobre cómo veían a sus mayores, que no salieron demasiado bien parados de esta confrontación. Hicieron el perfil ideal de sus enseñantes, para el caso de que se pudieran pedir maestros a la carta. Los querían amables, respetuosos, que les gustaran los niños y las niñas, que explicaran bien... El ministro de Educación de entonces se hizo eco de estas peticio-



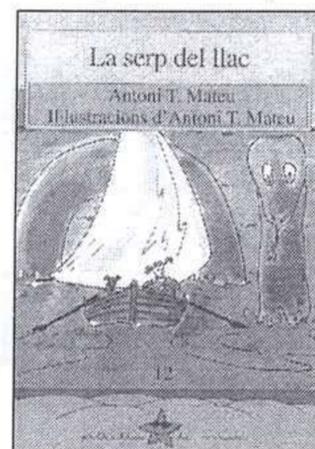
Paula (6 años) envió a La Oreja Verde este dibujo de su familia.



La bruja Pumaruja.



Edicions del Bullent



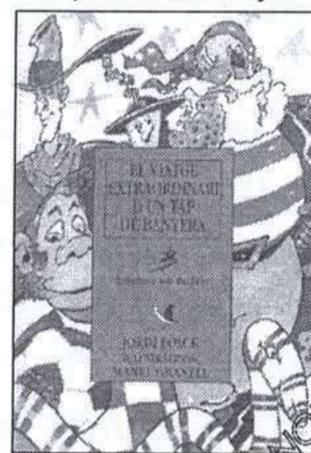
**La serp del llac, d'Antoni T. Mateu**  
Finalista Premi Carmesina

*És que la Carlota no tenia res millor a fer que investigar una terrible i enorme serp vinguda de mar endins?!?*

*Bé, gràcies a ella coneixem la teoria menys científica del naixement de l'albufera.*



A partir 10 anys



**El viatge extraordinari d'un tap de banyera, de Jordi Folck**  
Premi Carmesina

*Un tap de cine! tot un professional disposat a acceptar el repte de la fantasia dels xiquets del cinema. Reggio aquell diumenge a la tarda. I dels que llegiran àvidament aquest llibre també!*

carrer de la taronja, 16  
46210 Picanya  
telèfon (96) 156 08 83



Así es como ve a su maestro Patricia Castrillón (11 años)

nes y escribió una carta a *La Oreja Verde* diciendo que haría todo lo posible para que los maestros fueran como los niños y las niñas los pedían.

Explicaron lo que deseaban ser de mayores. ¿Cuál fue la profesión mayoritariamente elegida de entre las más de mil cartas enviadas? Pues la de maestra, así, en femenino. Elección que dice mucho en favor de estas tantas veces incomprendidas profesionales de la enseñanza. Sin ningún miedo, contaron lo que les daba más miedo, que resultó ser la oscuridad, la noche, la soledad, las culebras, los malos sueños... He aquí un hermoso (o tenebroso) campo abierto a la investigación de los especialistas.

Igual que hicieron con los maestros, pidieron padres a la carta. Se pusieron en la piel de un niño o una niña que estuviera viviendo una situación terrible, como una guerra; hablaron de sus mascotas; del origen de su nombre; contaron si estaban satisfechos con ser niño o niña; miraron en su interior y nos dijeron lo que no les gustaba de sus amigos, de su casa, del colegio; hablaron de esos objetos sin importancia que para ellos son de gran importancia (almohaditas, peluches, sábanas, pañuelos); pidieron deseos con siete palabras; definieron conceptos como la inteligencia, la amis-

tad, la genialidad; hablaron de sus monstruos interiores; escribieron entrañables y emocionantes cartas a una bruja amiga de los niños y las niñas llamada Pumaruja, y un largísimo etcétera.

Además de estas colaboraciones infantiles, se dedicó un amplio espacio a recoger cartas de seres y cosas que es imposible que escriban cartas, como el pantalón vaquero, la bombilla, el dedo pulgar... Ellos, como no sabían que era imposible, lo hicieron.

Conseguí entrevistar, en exclusiva mundial, a personajes sorprendentes. Hablaron para este suplemento Cenicienta, Mamá Osa, Don Quijote, el conde Drácula, el hada Gitana y el señor de la Oreja Verde, entre otros muchos. Las fotografías que acompañaron cada entrevista certifican su autenticidad.

En estos 400 números, *La Oreja Verde* dedicó una parte importante de su

espacio a dar noticia destacada de los libros más relevantes de la literatura infantil actual. Desde el año 1989, se han recomendado más de 500 libros de esos que abren el apetito por la lectura. Los libros han sido siempre un referente constante en las diferentes propuestas que desde estas páginas se les hizo a los lectores y colaboradores.

Acabo esta apretada síntesis de lo que han sido las mil seiscientas páginas dedicadas a escuchar a los niños y a las niñas cuando cuentan cosas que a las orejas maduras parecerían misteriosas, con las emocionantes palabras de María Torano, de 12 años:

«He crecido contigo, Oreja Verde, con la Bruja Pumaruja, y con todos los que escriben cada semana. Dirijo esta carta a tí y a todos los que comienzan a leer este suplemento y a los que te leen cada semana, para que no te olviden, y que siempre, cuando sean mayores, recuerden con cariño ese rinconcito de un periódico donde puedes escribir tus deseos e ilusiones». ■

\*Paco Abril es cuentacuentos; creador y director del suplemento infantil *La Oreja Verde*; y Director de Programas de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón.